

¡Cállate, dragón malvado! No quiero tener más hijos contigo

VI

Capítulo 108: La Reina Dragón Plateada aún no se había rendido.

Después de ser atrapado por León, el campo de batalla pasó del baño a su cama.

Después de unas cuantas rondas, al maestro León le pareció que la cama era demasiado pequeña y poco satisfactoria, así que llevó a Rosvitha a su propia habitación.

Durante el entretiempo, con las mejillas aún sonrojadas, Rosvitha preguntó: "¿Tienes que andar por todas partes? Quédate en el baño cuando estés en el baño, y en tu habitación cuando estés en tu habitación. ¿No te da miedo que te vean?"

León ignoró sus preocupaciones. «Tú eres la reina, y yo soy su esposo. ¿Acaso no es todo lo que hacemos perfectamente legítimo?»



Rosvitha entrecerró los ojos y apretó los dientes. "¿Eres una auténtica descarada!"

León se rascó la cabeza. —En lugar de llamarme descarado, querida Melkvi, cuando me pediste que parara durante tu descanso, pero luego dijiste que continuara una vez que empezamos, parece que eres tú la que está siendo más descarada, ¿no crees?

Rosvitha se quedó sin palabras ante la réplica de León. Abrazó la almohada contra su pecho, arrugando su superficie con su agarre.

Mirando a Leon con furia, sintió una mezcla de vergüenza y rabia. Estos dos últimos días podrían considerarse los más oscuros de su vida como Reina del Dragón Plateado.

Sin embargo, en última instancia, fue su propio uso imprudente del Encantamiento de Sangre lo que sembró la semilla de este desastre. Esta semilla de calamidad, de alguna manera, había crecido hasta afectarla incluso hoy.

Cuanto más pensaba Rosvitha en ello, más furiosa se ponía. Furiosa por su propia negligencia y por la captura triunfal de León. Su pecho se agitaba con la creciente oleada de frustración y furia.

Apretó los dientes, obligándose a calmarse y pensar racionalmente.

Enfadarse solo no serviría de nada en esta situación. Incluso podría animar a Leon a explotar aún más su vulnerabilidad. Al final, el estatus de su familia podría no recuperarse jamás de esta terrible experiencia.

Necesitaba idear un plan para cambiar la situación, incluso en las circunstancias más extremas.

Después de pensarlo un poco, Rosvitha decidió probar el método que había utilizado a las dos y media de la mañana anterior.



Ella planeó explotar la tendencia de León a decir la verdad después de quedarse dormido a esa hora, con la esperanza de extraer la ubicación de las fotos de respaldo.

¡Una vez que encontrara y destruyera esas copias de seguridad, los problemas de Rosvitha terminarían!

Pero la premisa de la ejecución de esta estrategia era que León debía dormirse antes de las dos y media de la mañana.

Rosvitha miró el reloj. Eran poco más de las once de la noche. Luego, bajó la mirada hacia Leon, que estaba a su lado.

El hombre respiraba con normalidad, lleno de energía. La batalla de la primera mitad de la noche no parecía cansarlo en absoluto. De hecho, parecía listo para unas horas más de acción.

Al ver esto, Rosvitha no pudo evitar sentir una punzada de arrepentimiento. ¡Este hombre era realmente implacable! Decidió estar más alerta en el futuro y no dejar que se adueñara de ella tan fácilmente.

Sin embargo, no era una presa fácil. Rosvitha modificó su actitud y cambió su tono.

“¿Estás cansado?” preguntó.

León la miró fijamente, sin darle una respuesta directa. En cambio, replicó: "¿Por qué? ¿Estás cansada?".

Rosvitha se frotó los brazos, bajó la mirada y negó con la cabeza. "Solo estoy preocupada por ti".

"¿Preocupado por mí?"

¿Desde cuándo esta madre dragón empezó a preocuparse por mí?

"Sí, los humanos tienen un dicho: 'El buen vino se saborea, no se traga'", dijo Rosvitha. "Ni siquiera el cuerpo del cazador de dragones más fuerte puede soportar ser llevado al límite día y noche".



Mientras hablaba, incluso se inclinó más cerca.

Rosvitha levantó la mano, y su suave y cálida palma reposó sobre el hombro de León. Su pecho le envolvió el brazo y su cálido aliento le acarició suavemente la oreja.

"Me parece bien, puedes venir cuantas veces quieras. Al fin y al cabo, mi influencia está en tus manos, y de todas formas no puedo resistirme", dijo Rosvitha con un dejo de lástima.

Pero también necesitas cuidar tu cuerpo. Como no puedo escapar, puedes venir cuando quieras. Como dice el dicho, un arroyo manso dura más. No hay necesidad de hacer esto todas las noches hasta tan tarde.

Si León no la hubiera sorprendido yendo a su habitación a buscar esas fotos de respaldo, tal vez habría creído en las tonterías de esta madre dragón.

Sólo hay dos posibilidades para que León crea a Rosvitha:

O bien Rosvitha se ha vuelto estúpida;

O bien se ha vuelto estúpido al dejar que Rosvitha lo engañe.

En cualquier caso, asumiendo que ninguno de los dos fuera tonto, León no creería ni una sola palabra de este dragón, sin importar lo que dijera.

Después de todo, ¿cómo podía él, después de haber asegurado finalmente el dominio sobre el estatus de su familia, dejarse influenciar por su fingida simpatía?

Sin embargo...

Por ahora, estaría de acuerdo y vería qué estaba tramando esta madre dragón.

Fingió dudar antes de hablar: «Tienes razón. Démoslo por hoy».

Los ojos de Rosvitha se iluminaron y, para sus adentros, respiró aliviada. Pero conocía el principio de "dar un poco, recibir un poco", así que no actuó de inmediato como si le hubieran concedido el indulto.

En lugar de eso, sugirió: “Hmm... pero si no has tenido suficiente, tal vez podríamos... ¿tomar un baño juntos?”

Buen movimiento, Rosvitha. Jugando con timidez: sabía cuándo presionar y cuándo retirarse.

Qué lástima que solo fuera una treta. No te engañes, amigo.

León rió para sus adentros, negando con la cabeza al levantarse de la cama. «Que descanses. Nos vemos mañana».

Se vistió y salió del dormitorio de Rosvitha.



Hacer clic-

El sonido de la puerta cerrándose resonó y Rosvitha respiró aliviada.

Bien, el primer paso del plan salió bien. Ahora solo quedaba esperar tranquilamente a que llegaran las dos y media.

Cubriéndose la cara con las manos, Rosvitha se tomó un momento para descansar antes de levantarse de la cama y dirigirse al baño.

Al abrir el grifo, el agua caliente corrió en cascada por su cuerpo.

De pie frente al espejo, miró su reflejo.

Su piel desde la cintura hacia arriba estaba cubierta de chupetones.

Por supuesto, León era el mismo.

Por suerte, el clima había refrescado recientemente, así que no era necesario usar esa ropa fina. De lo contrario, si Anna y los demás los veían, sin duda cotillearían sin parar.

—Maldito perro... podrías haber sido más cuidadoso —se quejó en voz baja, levantando la mano para colocársela en el abdomen. Al cabo de un momento, brilló un tenue resplandor.

Ésta era su precaución necesaria después de absorber la esencia cultural extranjera de León; de lo contrario, esas esencias podrían convertirse en la “cristalización del amor” en diez meses.

Después de ocuparse de todo, Rosvitha salió del baño, se secó y luego se acostó en la cama, esperando tranquilamente que llegaran las dos y media.

...

Pasaron varias horas y Rosvitha entró de puntillas en el dormitorio de León.



Él yacía estirado en la cama, respirando uniformemente, como si ya estuviera profundamente dormido.

Rosvitha se acercó silenciosamente a la cama, iluminada por la luz de la luna que entraba por la ventana, y observó su rostro decidido.

“Hmph, incluso el cazador de dragones más poderoso está indefenso cuando duerme profundamente”.

Rosvitha miró el reloj de la pared.

Dos veintinueve.

Ella respiró lentamente y luego exhaló lentamente.

Tic... tac... tic... tac...

El segundero se movía con firmeza y Rosvitha apretaba nerviosamente sus dedos, esperando ansiosamente que llegara el momento.

¡Finalmente!

¡Las dos y media!

—Leon Casmode, ¿dónde escondiste las copias de seguridad de las fotos de mi conejita? —preguntó Rosvitha.

Ninguna respuesta.

Ella esperó en silencio.

La última vez, León tardó unos segundos en responder después de que ella hizo una pregunta.

Sin embargo, después de que pasaron una docena de segundos, León todavía no respondió.

Rosvitha frunció el ceño levemente. «León, ¿dónde escondiste las fotos?»

Todavía no hay respuesta.



La llama de la esperanza que se había encendido en el corazón de Rosvitha se extinguió instantáneamente.

Su amo había dicho que hacerle preguntas a las dos y media de la mañana tenía la posibilidad de obtener respuestas veraces.

Sin embargo... era una oportunidad, no una garantía.

Parecía que Rosvitha había tenido suerte hace unos días y lo había tomado por sorpresa.

Pero hoy, en esta ocasión más crucial, la suerte no estuvo de su lado.

Sintiéndose decepcionada, Rosvitha decidió irse.

Pero justo cuando se dio la vuelta, pareció que de repente se dio cuenta de algo.

Rápidamente miró a León, frunció los labios y dijo: "León, llévame a donde escondiste las fotos".

Su maestro también había mencionado que, además de las respuestas sinceras, "Reto" a veces también funcionaba.

Con la mentalidad de probar cualquier cosa, Rosvitha no tuvo más opción que darle una oportunidad a esta táctica.

Después de dar la orden, esperó nerviosamente.

Date prisa, León, muévete, León, vamos, León, ¡muévete!

"Puaj..."

León murmuró algo mientras dormía y luego, sorprendentemente, se incorporó lentamente.

Rosvitha sintió una oleada de esperanza: ¡había una posibilidad!

Después de sentarse, León se levantó lentamente de la cama, arrastrando los pies con pasos lentos, balanceándose mientras caminaba hacia la puerta del dormitorio.



Rosvitha lo siguió de cerca.

—Hmph, perro, llevas dos días siendo arrogante y aún no sabes de quién eres prisionero, ¿verdad? ¡Cuando despiertes mañana, todo volverá a estar como estaba!

Traducido por:

กคพ๑ - RexScan

